

A LO PRINCIPAL LO MÁXIMO, A LO SECUNDARIO LO NECESARIO

Nicolás Wulf Le May*

La historia muestra que quienes han dejado una huella por la grandeza de sus actos han sido antes que nada hombres virtuosos que han visto un ideal y se han lanzado en su persecución sin importarles el sacrificio.



Domingo a domingo los cadetes de regiones siguen la misma rutina: después de las despedidas -a las que uno nunca se acostumbra, aunque se repitan semana a semana- tomar un melancólico bus hasta Valparaíso, una micro hasta Playa Ancha y recogida: "lulo" de la ropa, cambio de sábanas, conversar un poco y al "sobre".

Mi caso, como cadete de Santiago no era diferente. Antes de tomar el bus, en la "ceremonia" semanal de despedida, mi padre, nos repetía una

frase que seguramente hemos escuchado alguna vez: "a lo principal, lo máximo; a lo secundario, lo necesario." No tengo idea de donde la sacó pero sé que no es de su autoría. Creo que él, a su vez, la aprendió en la Marina...

Pero a la vuelta de algunos años me he estado preguntando un poco sobre nuestra instrucción como hombres de armas: ¿qué es lo principal, aquello que distingue a un buen marino de un mal marino? ¿En qué cosas debemos poner todo nuestro esfuerzo educativo: en el estudio de las ciencias exactas, que nos harán capaces de operar complejos sistemas de armas? ¿En la estrategia, que nos capacitará para vencer al enemigo?

Si recurrimos a la historia, ella nos muestra que los más ilustres hombres, los que han dejado una huella por la grandeza de sus actos han sido sobre todo, hombres virtuosos: hombres que han visto un ideal y se han lanzado en su persecución sin importarles el sacrificio que les exija. La historia nos ha mostrado que han sido esas cualidades las que los han hecho ser grandes. El Comandante Arturo Prat y el Almirante José T. Merino son hombres que lograron lo que se propusieron por su decisión; por el profundo arraigo de valores patrios inmutables en el alma que, llevados a la práctica en su diario quehacer mediante el ejercicio de las virtudes, pasaron a ser la "respuesta preplaneada" en su actuar. Entonces, ¿es lo esencial en la formación del oficial su capacidad técnica, su capacidad táctica,

* Teniente 1º ING.NV.MC.

física o estratégica? ¿No será más importante contar con oficiales capaces de ver un ideal y seguirlo?

No estoy diciendo con esto que lo demás no sea importante; debemos ganar la guerra en el mar y para ello debemos operar complejos sistemas. Pero lo “principal”, a lo que hay que destinar “el máximo” de instrucción es a hacer de esos hombres profundamente conocedores de su naturaleza. Solo de esa manera seremos capaces de reconocer el “bien” y entender nuestra vocación de servicio a la patria. Muchos siglos atrás, el mismo Alejandro Magno, héroe de mil batallas, fue alumno de Aristóteles antes de iniciar sus campañas.

Además, no será raro que durante nuestro trabajo diario nos veamos enfrentados ante muchas decisiones que requieren de prudencia para su resolución o para adoptar una posición referente a un tema específico: en la aplicación del reglamento de disciplina, posiciones respecto a temas institucionales y a nivel país que influyen en nuestro desempeño, como fue en su tiempo el ingreso de la mujer a nuestras filas.

Para lograrlo, es absolutamente necesario tener un bagaje de conocimientos humanísticos –filosofía, oratoria, literatura, historia naval, etc. – que nos permitan cimentar tan profundamente los ideales en el alma del marino, que se vuelvan inamovibles y que nos permitan poder ver la mejor decisión o posición y seguirla “contra viento y marea”.

Creo que en esta línea podemos avanzar mucho. Primero en el ámbito personal, leyendo más. El que lee vive mil vidas, dicen por ahí; aprendemos de los errores de otros, aprendemos de la psicología humana, conocemos a través de nuestras emociones y aprendemos a darles objetividad. Hablando una vez con el director de un buen colegio, me dijo con orgullo que sus alumnos leían, en promedio, 14 libros al año, desde primero a cuarto medio. Nosotros no nos podemos quedar atrás. Y tenemos la suerte de que nuestro servicio nos da oportunidades para ejercitarnos en la lectura. Ya sea en un puerto de campaña, en una guardia de puerto u otro lado podemos decidirnos a tomar un libro al año, al mes o por comisión y comenzar a ganar en humanidad. Basta querer.

Una segunda medida sería hacerse cargo institucionalmente de motivar las humanidades: puede dársele más énfasis en la Escuela Naval, incorporando más ramos humanistas a las mallas curriculares y motivando aún más la lectura; podría incluso haber una lista de libros sugeridos por grado, o por ejemplo, incorporarlos a los requisitos de ascenso.

Estas son algunas ideas. Puede haber muchas más. Lo importante es hacer algo pronto y no arriesgarnos a ir mellando los fundamentos que han hecho grande a nuestra Marina y a nuestra Patria.

* * *